CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA LÍRICO DRAMÁTICA.

EL MÉDICO DE LAS DAMAS.

José Picón

PRECIO: 4 RS.

S. H. G.

MADRID.—1864.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
1844

EL MÉDICO DE LAS DAMAS.

DEL MISMO AUTOR.

El Solteron.
La Guerra de los sombreros.
Memorias de un estudiante.
Entre la espada y la pared. (Silbada.)
Anarquía conyugal.
Un concierto casero.
La isla de San Balandrán.
La córte de los milagros.
La doble vista.

IMPRENTA DE CRISTÓBAL GONZALEZ,
SAN VICENTE ALTA, 52.

EL
MÉDICO DE LAS DAMAS,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

IMITACION DEL CÉLEBRE SCRIBE

POR

DON JOSÉ PICON.

MUSICA

DEL MAESTRO D. MARIANO VAZQUEZ.

Representada por primera vez
en el Teatro de la Zarzuela, el 28 de Mayo de 1864.

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
calle del Clavel, 11, 2.º

1864.

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA.	Sra. Checa.
CECILIA.	Hueto.
DOÑA ÚRSULA.	Bardan.
BLANCA.	Espinosa.
ISABEL..	Leza.
LUISA.	Fernandez.
EL MEDICO.	Sr. Caltañazor.
EL CORONEL.	Cubero.
DON PASCUAL..	Calvet.
UN CRIADO.	Romero.

La accion es contemporánea, en verano y en una quinta á las inmediaciones de Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podra sin su permiso reimprimirla ni representarla en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del Centro General de Administracion son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares, y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

ACTO ÚNICO.

Jardin espacioso.—Pabellones á derecha é izquierda, primer término.—Verja al fondo.—Jarrones, estátuas, sillas y bancos rústicos.—Un velador.

ESCENA PRIMERA.

LOLA.—EL CORONEL, entrando con un album en la mano.

CORONEL. Estoy á los piés de Lola.
LOLA. Coronel, felices dias.
A qué motivo debemos
tan agradable visita?
CORONEL. Vengo á convidar á ustedes
á bailar hoy en mi quinta.
LOLA. Dá usted un baile?.. (Con alegria.)
CORONEL. En obsequio
de mis hermosas vecinas.
LOLA. Ay qué gusto!.. (Habrá sabido (Saltando.)
la llegada de mi prima.)
CORONEL. Y los tios?
LOLA. Almorzando
con Blanca, Isabel y Luisa.
CORONEL. Celebro que esté la casa
tan alegre y concurrida.
Y... es verdad, como se dice,
que ha llegado ayer Cecilia?

862.8
T2553
v.191
723496

LOLA. Sí, señor: pero ha venido
solo á pasar unos dias.
CORONEL. Cómo se halla?
LOLA. Muy enferma, (Con burla.)
segun el médico afirma.
Tristeza, ataques nerviosos, (Ademanes cómicos.)
convulsiones repentinas!...
CORONEL. Y no la veré?
LOLA. Imposible,
porque se halla sometida
por el implacable médico
á la clausura más rígida.
CORONEL. Esto destruye mis planes (Con pesar.)
y mi esperanza disipa.
LOLA. No bailaremos? (Con tristeza.)
CORONEL. Y cómo,
estando enferma Cecilia?
LOLA. Don Juan: este es un convento
de reclusas carmelitas,
sin un galan que enamore
á profesas y novicias,
sin un trovador que cante
al pié de las celosias.
Esta casa ya no es casa,
esta quinta ya no es quinta,
sino hospital de incurables
con enfermas muy bonitas,
que se mudan de vestido
dos ó tres veces al dia,
que huelen á rosa y ámbar
pero están las pobrecitas
deshauciadas por el médico,
sin dolencia conocida
y todas se hallan rabiando
por encontrar medicina.
Si usted merece la espada

RBC/NcU

que la nacion le confia,
si usted es un caballero,
si usted quiere á sus amigas,
si usted, coronel bizarro
del tres de caballería,
ama cual debe á su prójimo
y mucho más á las chicas,
como manda la ordenanza
y aconseja la doctrina,
reuna á sus oficiales,
ordéneles botar sillas,
pongan cerco á nuestra casa,
entre usted á degollina
de boticarios y médicos,
mande hacer alto en seguida,
y empuñando una trompeta,
toque usted á robar chicas:
yo respondo que no vuelve
ninguna grupa vacia.
Cada cual á la que pueda,
pero usted roba á mi prima,
á mí me roba mi primo
y el albeitar á mi tia.

CORONEL. De buena gana lo hiciera!..

LOLA. Pues qué aguarda? (Impaciente.)

CORONEL. Bella niña,
eso se dice muy pronto!..

LOLA. Y más pronto se realiza.
Como yo no le proteja,
el médico se la birla!

CORONEL. Qué dice usted? (Alarmado.)

LOLA. (Con sumá coquetería.) Que me bese
esta mano: de rodillas.
Qué bien está el señor Marte,
así, á los piés de una niña!
Levante usted y ante todo,

conteste claro en seguida:
¿Qué tal se porta mi primo,
el teniente Luis García?

CORONEL. Es un oficial valiente,
aunque un poco camorrista,
y en su hoja de servicios
consta bien su bizarria.

LOLA. Y su lealtad?

CORONEL. Tambien consta.

LOLA. Y su amor hácia su prima?

CORONEL. En la hoja de servicios,
tanto no se especifica.

LOLA. Pues es un papel mojado,
si tales cosas olvida.

CORONEL. A la promocion primera,
será capitan García.

LOLA. Su palabra?..

CORONEL. Mi palabra.

LOLA. Pues hablemos... de Cecilia.
(Con mucho misterio.)
He sorprendido un secreto!..

CORONEL. Cuál?..

LOLA. Hay cerca de esta quinta
cierto galan misterioso,
que ama en silencio á mi prima.

CORONEL. Pero quién es?.. (Con ansiedad.)

LOLA. Usted mismo:
usted!.. estoy segurísima.

CORONEL. Sí, la adoro!.. á qué negarlo?.. (Con explosion.)
Diera por ella mi vida!..
A fuerza de sacrificios,
conquisté su simpatía,
pero hace algunas semanas,
la tristeza la domina
y se niega á recibirme:
¿qué es lo que esto significa?..

LOLA. Que hay un rival peligroso
que contra su amor conspira.

CORONEL. Ah!.. le mataré!.. su nombre!.. (Furioso.)

LOLA. No canto si desafina!.. (Con sorna.)
Esta no es guerra de sangre,
sino batalla de intrigas,
y usted en esto, no pasa
de recluta todavía.

CORONEL. Mande usted... pero su nombre!.. (Suplicante.)

LOLA. Pues bien: silencio en las filas!..

(Lola se pasea en ademan de mando: el Coronel se cuadra.)

—

MÚSICA.

LOLA.

Es un médico galante,
perfumado y elegante,
de romántica sonrisa,
dentadura blanca y lisa,
con los guantes amarillos,
y que lleva los bolsillos
atestados de pastillas
y receta en seguidillas
y lo mismo que receta,
manejar sabe la aguja
y nos corta ó nos dibuja
un patron de manteleta.
Es en fin el tal doctor
un temible seductor.

—

CORONEL.

Por ese retrato
que está haciendo usted,
presumo que el alma
le voy á romper.

LOLA.

Como cuenta mil quehaceres,

solo asiste á las mujeres,
y es tan especial su ciencia,
que prefiere con frecuencia,
á las madres, las muchachas,
y aun más á las vivarachas,
y es con ellas tan rendido,
cariñoso y distraido,
que hasta olvida que es doctor
y se pone á hablar de amor.

—

CORONEL.

Usted se chancea!..
y al fin qué interés
de hacerme la guerra
podria tener?..

LOLA.

Usted es un santo,
señor Coronel!..
Quién sabe si el médico
querrá lo que usted?..

—

Es goloso y pegajoso,
habla y miente más que veinte
y se mezcla y mete baza
en querellas de familia
y en la compra de la plaza
y en las botas de Cecilia
y en vacunas y bautizos
y en si tengo chico el pié
y en las trenzas y los rizos
y en la hechura del corsé;
y ese médico ó demonio,
aun edad no encuentra en mí
para hacer mi matrimonio,
pero Luis dice que sí
y razon le doy mejor
á mi novio que al doctor.

—

CORONEL.

Enemigo es de nosotros.

LOLA.

Enemigo de los dos.

CORONEL.

Pues hagamos alianza.

LOLA.

Alianza usted y yo.

CORONEL.

El momento es favorable.

LOLA.

El doctor está en Madrid.

CORONEL.

Capitan será García.

LOLA.

Alianza estrecha.

CORONEL.

Sí!..

(Se dan la mano.)

—

LOLA.

Pues guerra!..

CORONEL.

Pues guerra!..

LOLA.

Vencer ó morir!..
Usted con mi prima
y yo con mi Luis,
gentiles parejas
para un *vis á vis*.

CORONEL.

Pues guerra!..

LOLA.

Pues guerra!..

CORONEL.

Vencer ó morir!..
Si logro á su prima
y usted logra á Luis,
gentiles parejas
para un *vis á vis*.

HABLADO.

LOLA. Siento ruido y es que vienen... (En el fondo.)
y usted no ha visto á Cecilia!..
Salga usted por aquí presto!.. (Puerta lateral.)
no se cuenta esta visita
y puede volver más tarde.

CORONEL. Traigo un album á su prima... (Ella se le quita.)

LOLA. Mi Coronel... hasta luego!.. (Cuadrándose.)

CORONEL. Adios, mi capitancita!.. (Vase.)

ESCENA II.

LOLA.—DON PASCUAL.—DOÑA ÚRSULA.—BLANCA.—ISABEL.—LUISA.—Despues CECILIA, por la izquierda.

ÚRSULA. Para las almas sensibles,
como la mia, Pascual,
qué poético es el campo,
qué dulce es el aspirar
las brisas de la alborada,
cabe al líquido cristal
del arroyuelo, do vienen
ovejuelas á triscar,
bajo la sombra del sauce
donde oropéndola audaz
cuelga su nido, que mecen
los céfiros á compás!..
Ver la calandria en el monte,

la golondrina pasar,
las tórtolas inocentes
requebrarse aquí y allá,
y en el límpido horizonte,
la forma esbelta mirar
de la cabrita en la peña,
do ninguna planta vá!..
Oh cuán bello es este idílio!..
y lejos de la ciudad
y de los perversos hombres,
abstraerse y meditar
sobre nuestro débil sexo,
sobre su fràgilidad
y las redes que nos tienden,
que cada dia son más!..

PASCUAL. Ursulita, estoy pensando
que eres muy original:
siempre tus lamentaciones
haces despues de almorzar,
sobre un vaso de Burdeos
y seis copas de Champagne.

ÚRSULA. (Calla, grosero!.. ordinario!..)

LOLA. (Por Dios, tios, haya paz!..) (Interponiéndose.)

CECILIA. Señores, muy buenos dias... (Saliendo.)

PASCUAL. Bella enferma, cómo vá?

CECILIA. Oh mejor!.. aquí respiro (Con languidez.)
con entera libertad.
Ay tio, qué buena quinta
y qué compra!..

ÚRSULA. Qué dirás?..

PASCUAL. Que el dinero que me cuesta,
ningun producto dará.

ÚRSULA. Tambien eres propietario.

PASCUAL. Habla con más propiedad:
dí mas bien, contribuyente.

ÚRSULA. Mejor!.. ya puedes votar

á un amigo diputado.

PASCUAL. Buen consuelo!..

ÚRSULA. Y me darás
el decoro que merezco
por mi clase y dignidad.

PASCUAL. Mujer, puedes ya la quinta
á tus anchas disfrutar.
Despues de Bolsa, los sábados
haré mi escursion acá,
y me volveré los lunes
de madrugada.

ÚRSULA. (Con coqueteria.) Qué más?..
así, lejos de mi esposo,
lejos de tí, mi Pascual,
de esa mirada de fuego
que para mí es un volcan,
tal vez cobraré sin verte
toda mi tranquilidad
y el aire puro del campo,
la contemplacion quizás
de vírgen naturaleza,
tal vez me devolverán
las gracias y la frescura
que tuve meses atrás.
Es la prescripcion que el médico
y que la ciencia!.. (Bajando los ojos y ruborizándose.)

PASCUAL. Sí!.. ya!..
Esa prescripcion me cuesta
diez mil duros nada más.
Dos docenas de señoras
se empeñan en ensalzar
á ese Hipócrates moderno,
relamido y lengüaraz,
que un figurin me parece
más que un médico formal.

CECILIA. Por Dios tio, qué injusticia!..

ÚRSULA. Y así te atreves á hablar
del doctor americano?
BLANCA. La grande especialidad
para males de señoras!..
LOLA. Y todo un corresponsal (Con chunga.)
de las sociedades médicas
de mayor celebridad!..
ISABEL. Él me ha curado el histérico
y una neuralgia tenaz!
LUISA. El me curó los vapores
y el flato ardiente además!..
ISABEL. Por él viven mis seis hijas!..
BLANCA. Por él vive mi mamá!..
ÚRSULA. Qué seria de nosotros,
de España entera quizás,
si esa antorcha de la ciencia
llegara un dia á faltar?..
CECILIA. Ah!.. seria una catástrofe!..
LOLA. Un cataclismo social!.. (Burlándose.)
PASCUAL. Lo raro es que sus clientes,
casi en la totalidad,
son niñas recien casadas
ó próximas á casar.
Los maridos, los hermanos,
los hijos y los papás,
no son prójimos sin duda
de ese medico *especial*.
ÚRSULA. Solo es médico de damas!.. (Con prosopopeya.)
LOLA. De damas... y nada más? (Con exajeracion.)
PASCUAL. Pero la maledicencia,
que nada respeta ya,
dice, que donde hay que verle
elevarse y desplegar
todos los grandes recursos
de su mucha habilidad,
los medios extraordinarios

de su ciencia excepcional,
es con enfermitas tiernas,
de quince á veinte lo más.

ÚRSULA. Son calumnias de sus émulos,
que el vulgo repetirá!

PASCUAL. Ah!.. te olvidas del convite
que nos hizo el General?

ÚRSULA. Nos ha prohibido el médico
salir de casa!..

TODAS. Es verdad!..

PASCUAL. Y á esto venimos al campo? (Amostazado.)
Cecilia, tú escribirás
al anfitrion, dando escusas.

CECILIA. Tio, me voy á bañar:
el doctor me ha señalado
las doce en punto y son ya.

PASCUAL. Tendré que escribir yo mismo!..
Señor, cuándo nos harán
estos sábios de real órden
el favor de reventar?.. (Váse.)

CECILIA. Hasta luego... (Con acento dolorido.)

ÚRSULA. Niña, sufres?..

CECILIA. Oh, mucho!..

BLANCA. Te sientes mal?

LOLA. Apóyate.

ISABEL. (A Luisa.) (Qué bien finje!..)

LUISA. (Esta es profesora ya!..)

ÚRSULA. (Corre al fondo.)
Silencio!.. silencio!.. un coche!..
Oh!.. se ha logrado escapar!..
me ha cumplido su promesa!..

LOLA. Pero quién?

ÚRSULA. (Loca de alegria.) El doctor!..

TODAS. Ah!

LOLA. (Pues fracasó mi proyecto!..)

BLANCA. Madrid le deja marchar?

ÚRSULA. Es que el buen tono, en domingo,
no se halla enfermo jamás!..

ISABEL. Salgamos á recibirle
con toda la vecindad!.. (Salen en grande algazara.)

ESCENA III.

LOLA.—CECILIA.

LOLA. Probablemente, Cecilia,
tú en el baño leerás? (Con mucha malicia.)

CECILIA. Sí: por qué?..

LOLA. Si te pudiera
este album alegrar?..
El Coronel me le ha dado (Con fingida indiferencia.)
para tí.

CECILIA. A ver?.. trae acá!.. (Con emocion.)
Y por qué has tardado en dármele?..
(Amostazada. Hojea el album y cae un billete.)

LOLA. Creí deber esperar,
porque hay cosas que se miran
mejor en la soledad.
(Ya pareció el billetito!..)
Ay!.. se ha debido olvidar
el Coronel esa carta...

CECILIA. Sí!.. (Cortada.)

LOLA. Pues devolvámosla!.. (Yendo á cojerla.)

CECILIA. Yo me encargo... (De su tio... (Abriéndola.)
quiere obligarle á casar!..)

LOLA. Estás débil... voy si quieres,
á acompañarte.

CECILIA. No tal,
porque estas cosas se miran (Por el album.)
mejor en la soledad. (Vase.)

ESCENA IV.

LOLA.—EL MÉDICO.—Sale en triunfo redeado de señoras.—ÚRSULA.—BLANCA.—ISABEL.—LUISA.—CORO DE MUCHACHAS.

MÚSICA.

Médico insigne,
sábio eminente,
fiel confidente
de nuestro hogar!..
Génio admirable,
doctor amable,
hombre adorable,
ya no se irá!..

MÉDICO.

Aves canoras
de los salones
y cazadoras
de corazones,
rosas enfermas
de mi jardin,
vengo á serviros,
ya estoy aquí!..

CORO.

Médico insigne,
sábio eminente, etc. etc.

MÉDICO.

Coro doliente,
blancas palomas,
jarros de Oriente
llenos de aromas,
flores tronchadas
de mi pensil,
vuestra hermosura
vive por mí.
Astros brillantes

de mi cenit,
soy vuestro esclavo
hasta morir!..
(Se arroja al suelo.)

CORO.

Sábio eminente,
sí, sí, sí, sí.

—

MÉDICO.

Ahora revista
quiero pasar.
(Voz de mando.)
Lenguas afuera!..
(A una.)
Muy blanca está:
sal de la higuera
hay que tomar.
(A otra.)
Está irritada:
(no hay que beber!..)
Ay doña Ursula!..
(No fume usted!..)

—

(Pulsando á todas.)
Este pulso es delicioso!..

ISABEL.

(Ya domestiqué á mi esposo!..)

MÉDICO.

Oh qué plácida sonrisa
admirando estoy en Luisa!..
Ursulita, mi señora,
esa cara es seductora!..
Me enagena ese lunar
que ostentando está Pilar!..

LOLA. (Sacando la lengua y dando el pulso.)

Diga usted cuándo me caso?

MÉDICO.

Es muy niña para el paso.

LUISA.

(Se me antoja ir á París:
domestique usted á Luis.)

—

TODAS (Alternativamentn, trayéndole y llevándole.)
Doctor, doctor, doctor, doctor!..

MÉDICO.

Por Dios, por Dios, por Dios, por Dios!..

LOLA.

Quiero un pañuelo
de muselina.

BLANCA.

Yo quiero un velo.

ÚRSULA.

Yo una berlina.

ISABEL.

Quiero un caballo,
soy más modesta.

LUISA.

Yo quiero un gallo,
pero sin cresta.

BLANCA.

Quiero un abono
en la zarzuela.

ISABEL.

Yo quiero un mono.

LUISA.

Yo carretela.

ÚRSULA.

Y quiero un negro
para lacayo.

ISABEL.

Yo que á mi suegro

le parta un rayo.

TODAS.

Doctor, doctor, doctor, doctor!..

MÉDICO.

Por Dios, por Dios, por Dios, por Dios!..

—

MÉDICO.

Silencio! á todas
contentaré,
y si en secreto
me obedeceis,
padres y esposos
amansaré.

CORO.

Médico insigne,
sábio doctor,
usted es nuestro
gran protector!

—

HABLADO.

BLANCA. Diga usted, médico amable:
¿cómo llega de improviso?

ISABEL. ¿Cómo escaparse ha logrado?

ÚRSULA. Pero la córte ¿qué ha dicho?

LOLA. Y deja usted al gran mundo (Burlándose.)
condenado al ostracismo?

MÉDICO. Por venir á ver á ustedes
pongo mi fama en peligro!..
Salí de Madrid, de incógnito
y de lejos perseguido
por quince ó veinte carruages,
que atrás dejé en el camino,
y cuatro ó seis amazonas,
que darme escolta han querido.

ÚRSULA. De todas las grandes damas
es el tirano, es el ídolo!..

MÉDICO. Doy á usted mi enhorabuena
por el nuevo domicilio.
Oh, qué pureza de ambiente!..
Ese rostro es ya distinto!.. (A Úrsula.)
Y qué enorme diferencia
con la calle del Colmillo!..
Aquel aire tan viciado,
de la belleza enemigo,
cargado de ázoe, carbono (Con superioridad.)
y otros vapores mefíticos!..

ÚRSULA. Qué profundo es este hombre!.. (Entusiasmada.)

LUISA. Es un sábio eminentísimo!..

ESCENA V.

DICHOS.—PASCUAL, con una carta en la mano.

PASCUAL. (Al menos, aquí en el campo,
me voy á ver al abrigo
de ese insoportable médico,
y estaré un dia tranquilo!..)

MÉDICO. Señor don Pascual, felices!..

PASCUAL. (Hoy tambien!.. Hasta en domingo!..
Este hombre se me ha pegado
lo mismo que un tabardillo!..)

MÉDICO. Y esa irritacion de estómago?

PASCUAL. Estoy ya bien. (Secamente.)

MÉDICO. (Yéndose á hablar con Blanca.) (Estos ricos
que empezaron por horteras,
son de hierro!..)

ÚRSULA. (A Pascual.) (Sé político!..)

MÉDICO. (Ni una apoplegía al menos!..)

PASCUAL. (Yo no adulo!..)

ÚRSULA. (Sé más fino!..)

PASCUAL. (Soy un hombre independiente
y de nadie necesito!...) (Alzando la voz.)

MÉDICO. Ya está mejor. (Hablando con Blanca.)
LOLA. (Interponiéndose.) Quién?...
MÉDICO. La esposa
del bolsista Montepino,
encargado del empréstito.
PASCUAL. (Volviéndose con rapidez y curiosidad.)
Le hace al fin á plazo fijo?
Sabe usted si dará parte?
MÉDICO. (Dándose mucho tono.)
Oh! para un facultativo
como yo, de confianza,
nunca son desconocidos
los secretos: me consulta
aun los negocios más íntimos.
PASCUAL. (Si pudiera tomar parte!)
Venga usted, amigo mio,
al billar y jugaremos.
MÉDICO. Su invitacion no resisto,
pero permita que almuerce.
ÚRSULA. No ha almorzado usted?... (Llamando.) Jacinto!
MÉDICO. Hoy consagré á mis enfermas
hasta el tiempo mas preciso.
BLANCA. Eso es atroz!
ISABEL. Es horrible!
LUISA. Pobre señor!
TODAS. Pobrecito!
ÚRSULA. Anacleto!... Robustiano!... (Dando gritos.)
PASCUAL. Calla, calla, voy yo mismo
á prepararle el almuerzo.
Tengo jabalí esquisito!..
MÉDICO. Me vá á dar una gastritis!..
No!.. prefiero un aloncillo
de faisan, una lubina,
en fin, ocho ó diez platitos;
y para estar con las damas,
que me sirvan aquí mismo.

ÚRSULA. Pascual, vete á la cocina.
PASCUAL. Ya voy!.. (Vase.)
ÚRSULA. Un almuerzo opíparo!..

ESCENA VI.

LOS PRECEDENTES, menos DON PASCUAL.—Al momento entran criados y cubren un velador de platos y botellas.

MÉDICO. Pero señoras, no veo
á Cecilia en este sitio.
LOLA. (Ya se acordó de mi prima
y era de extrañar su olvido!..)
Como usted la ha relegado
al más completo retiro,
está enferma en su aposento.
MÉDICO. Su estado es delicadísimo!..
Y usted mi bella señora,
se resiente aun del tobillo? (Echando mano.)
BLANCA. Un poco!.. (Con suma coquetería. alzando el vestido.)
MÉDICO. (Ay qué pié!!..)
BLANCA. Qué es eso?
MÉDICO. La agitacion del camino.
BLANCA. Y sepa usted que no quiere
darme coche mi marido.
MÉDICO. La salud, antes que todo!..
Le hablaré, ya que es preciso
y tendrá usté una berlina. (Con seguridad.)
BLANCA. (Con altanería.)
Quiero un *landó*, ya lo he dicho!..
MÉDICO. Bien: un *landó*.
BLANCA. Con persianas!..
MÉDICO. Con persianas: convenido.
BLANCA. Que tenga buen movimiento!..
MÉDICO. Un movimiento dulcísimo!..
ÚRSULA. A la mesa. (Conduciéndole.)

ISABEL. Un sillon blando. (Poniéndosele.)
LUISA. Para los piés, un banquillo. (Id.)
BLANCA. Un almohadon á la espalda. (Id.)
ISABEL. Yo espantaré los mosquitos.
LUISA. Yo le mudaré los platos.
ÚRSULA. Y yo le serviré el vino.
No podrá decir la ciencia
que no la tienen cariño!..
LOLA. (Pues señor, para este hombre.
es una ganga el oficio!.)
MÉDICO. Oh, señoras, me confunde (Con la boca llena.)
favor tan inmerecido!..
Sus cuidados más que nada,
satisfacen mi apetito!..
(y empezaria con ellas
de buena gana á mordiscos!..)
LOLA. (Para el médico son todas
sus caricias y sus mimos,
y guardan los arañazos
para sus pobres maridos!..)
MÉDICO. Otra copa, señorita: (A Lola.)
es excelente este vino!...
ÚRSULA. Permita usted que le mande
á su casa un tonelito.
MÉDICO. Acepto de mil amores. (Pausa.)
ISABEL. Doctor, yo siento vahidos.
MÉDICO. Necesita usted los baños
de Carratraca, es preciso.
ISABEL. Carratraca? No, no quiero!
es muy vulgar ese sitio!
Los de Vichy ó de Biarrits.
MÉDICO. Accedo, bien: es lo mismo.
ISABEL. Pero á Francia!
MÉDICO. Pues es claro!
ISABEL. Quiero hacer un viajecito
despues á París y Lóndres,

y que consienta Perico.

MÉDICO. La salud antes que todo!
y cuando sufre el espíritu!

ISABEL. Es que Perico es muy terco!

MÉDICO. Domesticaré á Perico.
Delicioso cocinero!
Señora, otro pastelillo.

ISABEL. Mañana, si usted permite,
mandaré hacer á Rufino
una empanada de liebre,
para usted.

MÉDICO. Sí: lo permito,
yo me muero por las pastas!

LUISA. Doctor, desde que mi niño
está en Bélgica educándose,
me encuentro sin apetito,
mi tristeza va en aumento
y sufro grandes latidos
en el corazon.

MÉDICO. (Poniéndola una mano en el corazon y sacando el reló con la otra.) Veamos.
(Qué mujer!)

LUISA. Amigo mio,
su mano tiembla.

MEDICO. (Qué hermosa!)

LUISA. Lo ve usted?

MÉDICO. Reló maldito!
Se ha descompuesto la máquina.

LUISA. Qué he de hacer?

MÉDICO. (Paseándose.) Aquí es preciso
distraerse, pero mucho!

LUISA. Ya me abonó mi marido
al teatro de la Opera,
pero despues me fastidio.
Qué señora del gran tono
se acuesta antes de las cinco?

Y ni aun quiere que reciba
los contertulios más íntimos!

MÉDICO. Los recibirá, señora:
con la salud no hay caprichos!
Pues no faltaba más!... Diantre!
este cigarro es inícuo! (Arrojándole.)

LUISA. Yo le mandaré unas cajas
de los que él tiene escondidos.

BLANCA. Siquiera un té filarmónico
con dulces y azucarillos.

MÉDICO. Y aun fiambres y licores.

LUISA. Y luego unos lanceritos... (Con temor.)
Convidaré á mis amigas. (Volviéndose á ellas.)

ÚRSULA. Puede jugarse al tresillo...

MÉDICO. Y al faraon, si señora!..

ÚRSULA. Bravo!.. bravo!..

TODAS. (Saltando de alegría.) Bien!..

MÉDICO. Lo dicho.
Hola, hola!.. Cuando veo
en usted claros indicios
de una hipertrofia incipiente!

LUISA. Qué mal es ese, Dios mio?.. (Acongojada.)

LOLA. Hipertrofía?.. pues entonces (Burlándose.)
se debe cenar, de fijo!..

ÚRSULA. Una hipertrofia!!. es un sábio!..

LOLA. Pero un sábio eminentísimo.

MÉDICO. En cuanto á esta bella niña... (Por Lola.)

LOLA. Yo estoy bien.

MÉDICO. Por tal motivo,
señora, que no se case (A Úrsula.)
hasta los veinte cumplidos.

LOLA. (Y mi novio y yo quedamos (Colérica.)
sugetos á sus caprichos!..)

ESCENA VII.

DICHOS.—UN CRIADO.

CRIADO. El señor coronel Flores.
ÚRSULA. Nuestro galante vecino.
BLANCA. Ese jóven opulento?..
LOLA. El coronel de mi primo.
ÚRSULA. No recuerdes ese trasto,
que repite á voz en grito
que yo engrueso!..
LOLA. Bien se mira.
ÚRSULA. Pues es inútil decirlo.
Señoritas, al estrado,
á recibir al vecino.
(Vánse todas menos ella, que detiene al Médico.)

ESCENA VIII.

DOÑA ÚRSULA.—EL MÉDICO.

MÉDICO. Se halla usted de mí contenta?..
ÚRSULA. En el alma, amigo mio!..
MÉDICO. Yá vé usted que á sus sobrinas..
ÚRSULA. Nada de darlas permiso
para casarse: son jóvenes.
MÉDICO. Y así administra su tio
los bienes, que son cuantiosos.
ÚRSULA. Pues aun de usted necesito.
Deseo hacer un viaje
á los Estados-Unidos.
MÉDICO. Señora!.. (Estupefacto.)
ÚRSULA. Estoy decidida.
MÉDICO. Para qué?..
ÚRSULA. Tengo el capricho
de ver el salto del Niágara,
seguir el curso del rio

San Lorenzo, que atraviesa
bosques de cuarenta siglos,
bañarme con salvavidas
en sus lagos profundísimos,
rodar por sus cataratas
hasta el fondo del abismo,
contemplar en sus riveras
las boas y cocodrilos,
reunir mis emociones
en las páginas de un libro
y dar fin á mis memorias
con este brillante epílogo.

MÉDICO. Corre de mi cuenta, pero
pongo un precio á este servicio.

ÚRSULA. Cuál ?

MÉDICO. La mano de Cecilia,
mas sin quitar á su tio
la administracion de bienes.
Acepta usted?

ÚRSULA. Convenido. (Dándose la mano.)

ESCENA IX.

DICHOS.—LOLA.

LOLA. Venga usted al salon pronto, (A Úrsula.)
que quiere hablarla el vecino.

URSULA. Voy corriendo. (Vase.)

LOLA. (Deteniendo al Médico.)
Usted se aguarda.
Cecilia sale ahora mismo
del baño y desea hablarle.

MÉDICO. Pues entonces me anticipo
y corro á ofrecerla el brazo.

LOLA. Que estará en bata!.. (Deteniéndole.)

MÉDICO. Magnífico!..
(Vase corriendo, izquierda, primer término.)

ESCENA X.

LOLA, sola.

Ni el Coronel con su amor,
aunque amado tambien fuera,
á entrar así se atreviera,
como se atreve el doctor.
Incomparable ventura!..
ser de todos bien querido
y sorprender en su nido
á la más casta hermosura!..
Oh talisman de la ciencia,
que la túnica desata
con que la vírgen recata
toda su magnificencia!..
Oh venturosos doctores
de toga universitaria,
que veis el arte estatuaria
mejor que los escultores!..
Que podeis contemplar sérios
en todos sexos y edades
del alma las tempestades,
del corazon los misterios!..
Oh facultad peregrina!..
(Señalando á la izquierda.)
Si los hombres esto vieran,
de fijo, todos se hicieran
doctores en medicina.

ESCENA XI.

LOLA.—CECILIA, apoyada negligentemente en el MÉDICO, y hablando bajo.

MÉDICO. Usted se repondrá, dando
por el jardin una vuelta.

CECILIA. Ay, amigo, estoy muy débil!..
necesito cobrar fuerzas!..

MÉDICO. Reposemos un instante.
(Se sientan juntitos, y él la pone una banqueta á los piés con mucho mimo.)

CECILIA. Déjanos, Lola.

LOLA. (Ya me echan!..
Al menos, de mejor gana
por el Coronel me fuera!..)

MÉDICO. Soy un confesor! (A Lola.)

LOLA. Curiosa
debe ser la penitencia! (Váse de mala gana.)

MÉDICO. (Púlsándola y frotando y echando el aliento sobre la mano.)
Esto es efecto del baño:
no existe fiebre siquiera!
Veo circular la sangre,
bajo esta piel fina y tersa.
(Ay qué mano!... es un sorbete!
Vaya! si estoy por comérsela!)

CECILIA. Pero usted está agitado...
qué es esto? su mano tiembla!
No estreche tanto la mia,
que me duele!

MÉDICO. Perdon! era
para observar... La suplico
que hácia mí su vista vuelva:
míreme con esos ojos
de incomparable belleza!
Están limpios... (Qué pestañas! (Echando la mano.)
lo menos de vara y media!)
Y el corazon? (Echando mano.)

CECILIA. Ya no sufro.

MÉDICO. Y el pecho?

CECILIA. Bien.

MÉDICO. Y las piernas?

CECILIA. Mejor. Vamos á otra cosa.

Usted insiste en su idea
de que no debo casarme? (Con rubor.)

MÉDICO. Tan débil naturaleza!
Oh, señora, correría
grave riesgo su existencia!
Puede haber una consulta...

CECILIA. No, señor! (Con viveza.)

MÉDICO. Me es violenta
esta confesion: son duros
los deberes de la ciencia!

CECILIA. Pero en fin!... (Con pena.)

MÉDICO. Dos ó tres años,
Para una viuda opulenta,
jóven, linda y adorada,
son un sueño, una novela.

CECILIA. (Pobre Coronel!)

MÉDICO. No ignoro
que mil galanes la cercan,
pero en que usted se decida,
no veo ninguna priesa,
á no estar enamorada
y eso usted siempre lo niega.

CECILIA. Es verdad! (No necesito
que tanto el médico sepa.)
Mas la prohibicion es causa
de que nazca en mí esa idea,
y es cruel, á los veinte años,
renunciar á que me quieran.

MÉDICO. Nunca faltará, señora! (Con arrebato.)

CECILIA. Cuando tres años más tenga,
perdido habré mi frescura,
y quién sabe!

MÉDICO. Qué impaciencia!..

CECILIA. Ustedes, hombres de estudio,
en estas cosas no piensan,
ni de sentir son capaces

dolores que al alma llegan!..

MÉDICO. Oh qué error!.. mi alma se abre
á las emociones tiernas!..
Y cómo ser insensible (Con calor creciente.)
ante la casta belleza,
que reclama dolorida
los cuidados de la ciencia?
Pues cuándo están las mujeres
más lánguidamente bellas,
más dulces y melancólicas
que cuando se hallan enfermas?..
Dichoso yo si consigo
que la beldad casi muerta
recobre bajo mi imperio
su lozanía primera,
los dones de la hermosura
que al mundo entero embelesan!..
Entonces, por mí respira,
por mí sus gracias ostenta,
me pertenece, es mi obra!..
y yo, amigo de la enferma,
amo á la convaleciente,
la adoro cuando está buena!..

CECILIA. Don Luis... (Sorprendida.)

MÉDICO. (Fuera de sí.) Sí!.. llegó la hora
de hablar á usted con franqueza!..

CECILIA. El Coronel!.. (Levantándose.)

MÉDICO. (Me ha partido!..)

ESCENA XII.

DICHOS.—EL CORONEL.

CORONEL. (El médico!..) (Con enfado.)

MÉDICO. (Furioso.) (A tiempo llega.)

CORONEL. Señora, su buena tia
y las damas que hay con ella,

mi invitacion para un baile
han aceptado y esperan
que igual honor me dispense
usted, viniendo á la fiesta.

MÉDICO. Cómo?.. bailar y agitarse?.. (Escandalizado.)

CORONEL. Qué le importa?

MEDICO. Me interesa!..
No aceptará!.. lo prohibo!..

CORONEL. Caballero!.. (En tono amenazador.)

MÉDICO. Si me ruega,
es peor!.. No pertenezco
(Paseándose sin dejar meter baza.)
á esos doctores de cera
que sacrifican al mundo
los deberes de la ciencia!..
Yo soy un hombre inflexible
y en su estado veo cerca (Pulsándola.)
tal vez la *pericarditis*
ó una hemorragia violenta!..

CECILIA. Gran Dios!.. (Sobresaltada.)

MÉDICO. Yo no sacrifico
la vida de mis enfermas
al horror de polkas íntimas
ó lúbricas habaneras!..

CECILIA. (Al Doctor.) Tranquilícese!.. (Al Coronel.) Iré, pero
no bailaré.

MÉDICO. Qué imprudencia!..

CORONEL. Yo solo soy responsable (Con chunga.)
Mi venida tambien era (A Cecilia.)
para tratar del asunto
que usted sabe (Mirando al médico.) (No nos deja!..)

MÉDICO. Busque usted otro momento, (Interponiéndose.)
si es alguna cosa séria;
(Poniendo la mano en la frente.)
su cerebro está muy débil!...

CORONEL. Basta ya!.. (Furioso.)

MÉDICO. No le interesa
su salud?.. Es diferente!.. (Frotándose las manos.)
CORONEL. Caballero!.. (Yéndo hácia él.)
MÉDICO. Bien!!..
CECILIA. (Al Coronel.) (Prudencia!..)
CORONEL. Yo no pido á esta señora (Conteniéndose á duras penas.)
sino una simple respuesta:
que pronuncie una palabra
que tiene solo dos letras..
MÉDICO. Prohibo que la pronuncie!.. (A grito pelado.)
CORONEL. Qué es esto? (Furioso.)
MÉDICO. Abstencion completa!..
No la fatigue usté el pecho!..
Silencio absoluto!.. Ea!..
Una pastilla de goma. (Sacando una caja.)
CORONEL. Pues ya que usté no me deja
con la señora entenderme,
permita pues que me entienda
con usted.
MÉDICO. (Con énfasis.) De mil amores:
de qué se trata?
CORONEL. (En mal tono.) No: fuera
me esplicaré.)
MÉDICO. (Retrocediendo asustado y alzando la voz.) Caballero!..
algun desafio intenta?..
Usted trata de matarme?
CORONEL. (Calle usted!..)
MÉDICO. Mi vida entera (Cecilia se interpone.)
está consagrada al prójimo
y al explendor de la ciencia!..
Usted mata á sus hermanos!..
Yo les alivio sus penas
y no es igual la partida!..
Si usted se muere, lo entierran!..
por mí vestirian luto
todas las mujeres bellas!..

CORONEL. Matar un soldado á un médico,
seria cosa muy nueva!..
MÉDICO. El mundo al revés !..

ESCENA XIII.

DICHOS.—LOLA, apresurada, despues de oir las últimas palabras.

LOLA. Don Luis,
mi amiga Blanca le espera
con un ataque de nervios!..
MÉDICO. Y cómo?.. (Sorprendido.)
LOLA. Con usted cuenta:
sabe que usted está próximo
y la ocasion aprovecha
para desmayarse!..
MÉDICO. Vuelo!.. (Vase corriendo.)
LOLA. (Al asalto!.. á las trincheras!..) (Al Coronel y vase.)

ESCENA XIV.

CECILIA.—EL CORONEL.

CORONEL. Gracias á Dios que ese trasto
hablar con usted me deja!..
CECILIA. Es posible que yo misma (Dulce reconvencion.)
contener á usted no pueda?
Qué vivacidad!..
CORONEL. Señora,
no es posible más paciencia,
cuando de nuestra entrevista
depende mi dicha eterna!..
Mi anciano tio, á quien debo
mi fortuna y mi carrera,
su hija única me ofrece
y exige ya mi respuesta.
Qué contesto?..

CECILIA. (Con pena.) Y usted duda?..
CORONEL. Una palabra siquiera
y rehuso. Usted me ama?!..
CECILIA. Pues ya que decirlo es fuerza,
si señor!.. (Con profunda sinceridad.)
CORONEL. (Con gozo.) Basta, Cecilia!..
cuando nuestro enlace sepa...
CECILIA. Yo su esposa?.. no: imposible! (Alarmada.)
CORONEL. Qué dice usted?.. (Estupefacto.)
CECILIA. Que me crea!
No puedo dar el motivo,
mas por Dios y mi conciencia,
le juro que amo á usted solo
y si con otra se uniera,
nadie podria en el mundo
consolarme de su pérdida!..
CORONEL. Con un amor que es mi vida
así, Cecilia, se juega?.. (Con amargura.)
Fatalidad ó capricho,
usted será satisfecha!..
Con mi tio me indispongo
y con mi familia entera!..
Mañana pido mi pase
para Ultramar!..
CECILIA. (Llorando.) Y me deja!!...
Tal vez para siempre!.. Nunca!..
prefiero mi muerte cierta!..
CORONEL. Qué dice usted?..
CECILIA. Ha debido
compadecer mis flaquezas
y respetar mi secreto,
mas ya que su duda lleva
hasta mi amor, no vacilo:
suya soy, cuando usted quiera!..
CORONEL. Puedo aceptar de ese modo?..
Jamás!.. prestaré obediencia,

y ni me voy ni me caso,
y puesto que usted se empeña,
consumaré mi desdicha,
renunciando á poseerla!..

CECILIA. Amo á usted y se lo digo
y todavía se queja? (Con mucha dulzura.)
Hasta luego. (Dándole la mano, que él besa y no suelta.)

CORONEL. Usted irá?..

CECILIA. Y al menos, haré contenta
los honores de su casa,
creyéndome ser la dueña.

CORONEL. Júreme usted que esta mano
á mí ó á nadie se entrega!..

CECILIA. Y juro quererle doble,
para dar á usted paciencia!..
(Vase por la izquierda.)

ESCENA XV.

EL CORONEL.—LOLA, que estaba en acecho.

LOLA. Coronel!..

CORONEL. (Desesperado.) Soy el amante
más infeliz de la tierra!..
Me corresponde, lo dice
y á ser mi esposa se niega!..

LOLA. Lo escuché, mas no adivina
usted la causa secreta?..
Segura estoy de que el médico
está enamorado de ella!..

CORONEL. Y la prohibe casarse?..
Qué indignidad!.. qué bajeza!.. (Furioso.)
Si no se bate, le mato!..

LOLA. Qué hará usted por la violencia,
ni con matar en un duelo
á la medicina entera?.

No tal: *similia similibus*,
ellos nos dan la receta:
astucia contra la astucia,
destreza contra destreza.
Hay que arrancar de mi prima
á todo trance esa idea,
obra exclusiva del médico
y él tiene que deshacerla.

CORONEL. Y qué medio?..

LOLA. (Discurriendo.) No es tan fácil:
á usted por rival detesta...
Empiece usté á enamorarme
con descaro, á toda vela,
con una pasion vehemente,
como si fuera de veras!..

CORONEL. Usted nos salva!..

LOLA. (Yendo al fondo.) Silencio!..
el médico aquí se acerca.
A mis piés y ataque fuerte,
yo haré poca resistencia. (El Coronel se arrodilla.)

ESCENA XVI.

DICHOS.—EL MÉDICO, por el fondo.

MÚSICA.

LOLA.

Consentir no puedo!..
qué me pide usted?..
Qué dirá mi tia,
si nos llega á ver?
Téngame respeto,
alce de mis piés,
no me comprometa,
señor Coronel!..

CORONEL.

Qué me importa el mundo?..
Yo la adoro á usted.
Si me corresponde,
será mi muger.

(Besándola muchas veces la mano, que ella quiere en vano retirar.)

Dígame que me ama,
júreme ser fiel,
que será mi esposa,
ó muero á sus piés!..

MÉDICO.

(La inocente niña
con el Coronel!..
Qué linda sorpresa
acabo de hacer!..)
Mil perdones pido,
si importuno entré,
yo no no he visto nada,
ni nada escuché!..

LOLA.

Usted!..

CORONEL.

Usted!..

LOLA.

Usted!..

CORONEL.

Usted!..

LOLA y EL CORONEL.

(Con mucho terror.)

Estamos perdidos!..
lo van á saber!..

MÉDICO.

Muy bien!.. muy bien!..
Muy bien!.. muy bien!..
Yo no he visto nada,
ni nada escuché!..

CONJUNTO.

LOLA y EL CORONEL.

Usted!.. usted!.. etc.

MÉDICO.

Muy bien!.. muy bien!.. etc.

CORONEL. (Cogiéndole de un brazo.)

Si usted es un caballero,
el secreto guardará,
ó conmigo ha de encontrarse
en combate singular.

LOLA. (Cogiéndole del otro.)

Si á mi tia se lo cuenta
ó lo sabe don Pascual,
señor médico, le juro
que de usted me he de vengar.

MÉDICO.

Oh sorpresa encantadora,
que ocasion me viene á dar
de poder yo protegerles
con mi influjo y amistad.

CORONEL.

Usted?

LOLA.

Usted?

CORONEL.

Usted?

LOLA.

Usted?

MÉDICO.

Tal vez, tal vez, tal vez, tal vez...

CONJUNTO.

CORONEL y LOLA.

Si por su conducto

se llega á saber,
los dos tomaremos
venganza de usted.

MÉDICO.

Yo no he visto nada,
ni nada escuché,
yo soy una estátua,
señor Coronel.

(El Coronel besa la mano á Lola y vase á una seña de esta.)

ESCENA XVII.

LOLA.—EL MÉDICO.

HABLADO.

LOLA. (Pues ya tomó, por lo visto (Mirándose la mano.)
el gusto á besar mi mano.
porque este de despedida
no era en rigor necesario).

MÉDICO. Para mí tener secretos?..
No lo hubiera sospechado!..

LOLA. No fué siempre mi enemigo?..

MÉDICO. No tal, usted: prueba al canto.
Para alejarme, ha supuesto
á Blanca con un desmayo.

LOLA. No era verdad?.. (Burlandose.)

MÉDICO. No señora.

LOLA. Como siempre está jugando
con usted á estar enferma!..

MÉDICO. Esa mentira ha forjado
para charlar con su amante?.

LOLA. Inútil es ya negarlo. (Bajando los ojos.)

MÉDICO. Y en vez de ser enemigos,
¿ por qué no ser aliados?.. (Con dulzura.)

LOLA. Como usted de nuestra dicha

es el principal obstáculo!..

MÉDICO. Yo pensé que era su novio,
aquel teniente, aquel fátuo,
que siempre de mí se burla.

LOLA. No señor: le ha desbancado (Con inocencia.)
el Coronel.

MÉDICO. Gran carrera
hará usted pronto á ese paso!..
Mas por qué no me lo ha dicho?

LOLA. Porque al instante he pensado,
segun sus razonamientos,
que si he de tener veinte años
para enlazarme á un teniente,
necesito veinte y cuatro
para un Coronel y treinta
para un Mariscal de campo.

MÉDICO. Si usté hubiera sido franca,
todo se habria arreglado.
(De un rival me veo libre!..)
Su protector me declaro.

LOLA. Persuadirá usté á mi tia?.. (Con mimo.)

MÉDICO. Sí.

LOLA. Y á Cecilia?

MÉDICO. Es más árduo!..

LOLA. Para cualquiera, no digo;
mas para usted... no lo paso!..
Con una palabra suya...

MÉDICO. Quién le ha dicho?..

LOLA. A qué negarlo?..

MÉDICO. Le juro á usted!..

LOLA. Lo sé todo!..
Ella me lo ha confesado!..

MÉDICO. Pero en fin, el qué?.. (Con inquietud creciente.)

LOLA. Que le ama
como yo al Coronel. Vamos!..
fínjase usted sorprendido!..

Puede estar su amor más claro?..
No puede vivir sin verle
y su rostro, siempre pálido,
se enrojece si á usted nombro;
de contínuo está llorando!..
ayer ya compadecida,
le dije...

MÉDICO. (Anhelante.) El qué?..

LOLA. Sal del paso:
tú eres rica, independiente
y él, más que un médico, un sábio!..

MÉDICO. Y qué respondió?..

LOLA. «Imposible!..
él mismo sabe el obstáculo!..»

MÉDICO. (Fuera de sí y paseándose agitado.)
Qué es lo que yo he hecho con ella!..

LOLA. Dios y usted podrán contarlo.

ESCENA XVIII.

DICHOS.—ÚRSULA y PASCUAL, en el mayor desórden.

ÚRSULA. Defienda usted á una dama!..
mi marido es un tirano!..

PASCUAL. Socorro contra mi esposa!..
Usted es mi único amparo!..

MÉDICO. Déjenme ustedes!.. (Furioso, paseándose.)

LOLA. (Borrasca!..)

PASCUAL. Úrsula... (Gritando.)

ÚRSULA. (Gritando.) Pascual!..

LOLA. (Relámpago!.)

PASCUAL. Calla!..

ÚRSULA. No!..

MÉDICO. Señores!..

LOLA. (Trueno!..)

PASCUAL. Mujer!..

ÚRSULA. Mercachifle!..

LOLA. (Huyamos!..) (Vase.)

PASCUAL. Pero señor, hay paciencia?..
Ursulita se ha empeñado
en que deje mis negocios
y un viajecillo emprendamos.
Y corto: de dos mil leguas;
atravesar el Atlántico.

MÉDICO. Y un esposo, quizás padre, (Misterioso.)
tiene deberes sagrados!..

ÚRSULA. Verdugo de mi existencia,
escucha la voz del sábio!..

PASCUAL. Qué es eso de padre? (Muy sorprendido.)

MÉDICO. Amigo,
mire usté ese rostro lánguido,
contemple esa tez que cubre
un amarillento paño,
esa mirada indecisa
y esos frecuentes desmayos!
(Úrsula se desmaya, dando un grito, cae en una butaca y acuden á socorrerla.)

MÉDICO. Nada le dice la sangre?

PASCUAL. Ni una palabra.

ÚRSULA. (Exabrupto levantandose.) Insensato!
Quiero ver las cataratas!

PASCUAL. Pues á un oculista vamos.

MÉDICO. Los antojos! otro síntoma...

PASCUAL. Pero usted se está burlando?
Usted ignora que Úrsula
tiene cincuenta y seis años!!

ÚRSULA. Calumniador! groserote!
Tú la Bíblia has olvidado!

MÉDICO. Usted ignora que Sara
concibió á los noventa años?

ÚRSULA. Pido al punto mi divorcio! (Llorando y gritando.)

PASCUAL. Como no calles, te mato! (Furioso yendo á ella.)

ÚRSULA. Usurero! Calchinari!
MÉDICO. Parricida! Ten el brazo! (Deteniéndole.)
PASCUAL. Pues ya que no hay más remedio,
yo la meteré en un barco
de vela y en equinoccio,
á ver si al fin naufragamos!

ESCENA XIX.

DICHOS.—LOLA, CECILIA, BLANCA, ISABEL, LUISA, Y CORO DE DAMAS, poniéndoce abrigos y mantones y en grande algazara.

LOLA. Su rigor es excesivo!
CECILIA. Esta es mucha crueldad!
BLANCA. Nos convidan para un baile!
ISABEL. Y debemos aceptar.
LUISA. Su licencia pretendemos.
LOLA. Y si usted no nos la dá,
con permiso ó sin permiso,
nos iremos á bailar.
MÉDICO. (Las enfermas se pronuncian!
Mi prestigio se me va!
Cuando el pueblo se amotina,
hay que hacerse el liberal.)
PASCUAL. Estas damas quejumbrosas
y en contínua enfermedad,
se mejoran de repente,
en tratando de bailar.
MÉDICO. Los extremos son viciosos!
mi rigor no es crueldad
y un par de horas de ejercicio,
ningun daño les harán.
TODAS. No tal! no tal! no tal! (Alegría y algazara.)
MÉDICO. El salon será abrigado?
CECILIA. No es salon.
LOLA. Es melonar.

MÉDICO. Pues mejor!., ya es otra cosa!..
aire puro no hace mal.
Mas de dia!..

LOLA. Es por la noche.

MÉDICO. Corriente: lo mismo dá.
Pero agitarse muy poco!..
prudencia para bailar!..

BLANCA. Tres ó cuatro rigodones...

LOLA. Polkas tambien!..

MÉDICO. Y algun vals...
Abrigo en los intermedios!..
Cuidado con refrescar
más de dos ó tres sorbetes!..

CECILIA. Tambien cenaremos...

PASCUAL. y MÉDICO. } Ah!.. (Abriendo un palmo de boca.)

MÉDICO. Entonces, ire yo mismo,
para poder vigilar!..

PASCUAL. Y yo tambien.

URSULA. (Enfadada.) Donde hay cena,
nunca falta mi Pascual.

MÉDICO. Señoras, á ver el pulso:
¡ fuera lenguas y alinear!.. (Voz de mando.)
brabo!.. bien!.. qué diferencia!..
Mi permiso tienen ya,
menos Cecilia, á quien quiero
más despacio examinar.

MÚSICA.

EL MISMO CORO ANTERIOR, rodeándole y oprimiéndole.

CORO.

Médico insigne,
sábio eminente,
fiel confidente

de nuestro hogar!..
Génio admirable,
doctor amable,
hombre adorable,
usted vendrá!..

MÉDICO.

Solo un momento
pido no más,
porque á Cecilia
quiero pulsar.

(Vánse todos en grande algazara, menos Cecilia y el Médico.)

ESCENA XX.

CECILIA.—EL MÉDICO.

HABLADO.

MÉDICO. Ya dispuesta para el baile?.
CECILIA. Siente usted que vaya?
MÉDICO. No:
ya he dado á usted mi permiso.
CECILIA. De mala gana, doctor.
MÉDICO. Al principio, pero luego
he cambiado de opinion.
Quiero que usted se divierta.
CECILIA. Y por qué causa varió?..
MÉDICO. He reflexionado mucho
sobre el plan de curacion...
Porque no pasa un momento (Con intencion.)
sin que en usted piense yo.
CECILIA. Tan mala estoy? (Alarmada.)
MÉDICO. No señora.
CECILIA. Hable claro por favor.
MÉDICO. Pues bien: cuanto más discurro,
más vacila mi razon.
Su languidez, su tristeza

y esa periódica tós,
pensé que eran resultados
de un mal grave en el pulmon
y fijé mi tratamiento,
mas con gran sorpresa hoy
hallo á usted limpia de fiebre
y en fin, sin ningun dolor.

CECILIA. Es verdad.

MÉDICO. Pues no hay efecto
sin causa: y en conclusion,
señora, usted me ha ocultado
alguna pena interior,
privándome de los medios
de lograr su curacion.

CECILIA. Pues qué, las penas influyen?..

MÉDICO. Todo físico dolor
tiene por oculto orígen
una moral afeccion.
Hay congestiones de envidia,
hay tísis de tocador,
aneurismas de baraja,
hidrofóbias de ambicion,
apoplegías de orgullo
y tambien fiebres de amor,
muy raras en las señoras
de elevada posicion.
Curar este mal, es fácil:
cada hombre es un doctor.

CECILIA. Si yo lo hubiera sabido, (Avergonzándose.)
no hubiera callado, no.

MÉDICO. Usted olvida que un médico
debe ser un confesor!..

CECILIA. Nunca me habia atrevido!..

MÉDICO. Mi ciencia lo adivinó!..

CECILIA. Confieso que estoy pasmada
de su gran penetracion!..

MÉDICO. Usted un pesar devora,
secreto, profundo, atroz!..
CECILIA. Por los síntomas que dice, (Con inocencia.)
siento una fiebre de amor!..
MÉDICO. Y es intensa?.. El pulso!..
CECILIA. Usted
lo sabrá mejor que yo.
(Dando el pulso y sacando la lengua.)

—

MÚSICA.

MÉDICO.

Ahora que su mal conozco
y que mido su extension,
la respondo con mi vida
de lograr su curacion.

CECILIA. (Con alegria.)

Doctor!.. doctor!..

MÉDICO.

Nuevo plan es necesario
que la ensanche el corazon:
es muy grave y peligroso
contrariar una pasion.

CECILIA.

Doctor!.. doctor!..
Esa idea luminosa,
su saber me reveló,
y es tan grande en mí su influjo,
que me encuentro ya mejor.

MÉDICO. (Pulsándola.)

Mejor!.. mejor!..

CECILIA.

Qué desdicha hubiera sido
el morir de mal de amor,
pues, segun usted me dice,
cada hombre es un doctor.

MÉDICO.

De amor!.. de amor!..

—

CECILIA.

Usted me aconseja
que me case?

MÉDICO.

Sí:
al punto un esposo
debiera elegir.

CECILIA.

Le tengo elegido
muy cerca de aquí.

MÉDICO.

(Ya se me declara!..
No hay más que pedir!..)

CECILIA.

En cuanto á su nombre,
que no he dicho...

MÉDICO.

A mí,
cualquiera que sea,
me toca aplaudir.

CECILIA.

De cambio tan brusco,
¿qué ván á decir?

MÉDICO.

Yo cargo con todo:
las culpas á mí.

CECILIA.

El plan quiero escrito.

MÉDICO.

Le voy á escribir.

CONJUNTO.

CECILIA.

Con un remedio tan de mi gusto
salud y vida recobraré:
pronto mi deuda pagar es justo,
entre los brazos del Coronel.

MÉDICO.

Dichosa ciencia, que me convida
á ser el dueño de tal mujer!..
Pronto, muy pronto, salud y vida
entre mis brazos la volveré!..
(Vase corriendo.)

ESCENA XXI.

CECILIA,—EL CORONEL, traido de la mano por LOLA.—A poco, vuelve el MÉDICO con un papel.

HABLADO.

CECILIA. Ah qué bueno!.. es un amigo!..
pero un amigo del alma!..
CORONEL. Cecilia, vamos al baile?..
LOLA. Qué tienes?.. estás turbada!..
CECILIA. Debo á usté una recompensa
y aquí está!.. (Tendiéndole la mano.)
CORONEL. (De rodillas.) Cecilia, gracias!..
Ya soy feliz!..
LOLA. Y yo pronto!..
MÉDICO. (Saliendo con un papel, que ella toma, y sin ver el otro cubierto por Cecilia.) La consulta está firmada.
CECILIA. Muy bien, doctor.
MÉDICO. Mas qué es esto?..
LOLA. Que el nuevo plan pone en práctica,
y segun sus prescripciones,
con el Coronel se casa.

MÉDICO. Y su amor á usted?.... (Abriendo un palmo de boca.)
LOLA. Los sintomas
han sido de que me amaba,
pero el médico más hábil
puede engañarse y se engaña.
MÉDICO. (Me ha tronado!..)
LOLA. Necesito
otra consulta firmada,
para casarme... (O lo cuento!..)
Me la dará usted?..
MÉDICO. Sí: basta.
CECILIA. Usted será nuestro amigo
y el médico de mi casa. (Dándole la mano.)
CORONEL. Poco á poco: ya has quedado
radicalmente curado;
ahora corre de mi cuenta
que vivas alegre y sana,
y yo no admito consócios
que mis cuidados compartan.
Daré á mi mujer un médico
español, que tenga canas
y que ame tanto á su prógimo,
como el señor á las damas.
MÉDICO. Bellas niñas de los palcos,
galerias y butacas:
aquí ya me han conocido,
y puesto que me desahucian,
todo mi amor y mi ciencia
os ofrezco á vuestras plantas.
Aceptadlos en secreto,
que si descubren mis mañas
los padres y los maridos,
me van á romper el alma.
Podeis dirigir consultas,
todas las enfermas sanas,
al doctor americano,

« el médico de las damas: »
Arenal, veinte, segundo;
por la noche tres palmadas.
Para los hombres no ejerzo,
las mamás no me hacen falta,
las viuditas por la tarde,
por la noche las casadas
y las solteras de veinte,
por tarde, noche y mañana.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.— Madrid 24 de Mayo de 1864.—*El censor de Teatros*, ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATÁLOGO

DEL

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Cuesta, Carretas 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Moya y Plaza, Carretas 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez, Carmen 29.
San Martin, Victoria, 9.

EN PROVINCIAS.

En casa de los Sres. corresponsales del Centro general de administracion, ó por medio de carta franca, incluyendo su importe con sobre al «Centro general de administracion» calle del Clavel, 11, 2.º derecha.

MADRID

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
Calle del Clavel, 11, segundo.
1864.

OBRAS CIENTIFICAS.

Rs. vn.

AGUILAR Y SANCHEZ (J. M.)

El Matrimonio, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.º de 124 páginas.
Madrid. 6
Provincias. 7

ALONSO Y RUBIO (F.)

Clinica tocologica, hechos de distócia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Precio en Madrid 16
Provincias. . . . . , ... 20

BRAVO (E.)

De la administracion de justicia: obra escrita y dedicada á las respetables clases que la ejercen.—Hay publicadas 25 entregas de este interesante libro, que deberá constar de 30 próximamente, y que muy en breve quedará terminada. El precio de cada entrega es en toda España. 2

Los señores de fuera de Madrid deberán remitir 8 rs. ó sea el importe de cuatro entregas en libranzas del Tesoro ó por cualbuier otro conducto, pero nunca en sellos de franqueo. Los que deseen recibir desde luego la obra por completo, remitirán el importe de 30 entregas.

Rs. vn.

CASTRO Y SERRANO (J. D.)

España en Lóndres: correspondencia universal de 1862: un tomo en 8.º—Precio en Madrid 20

CAPMANY Y MONTPALAU (A.)

Efemerides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales paises: dos tomos en 8.º prolongado, en Madrid. 38
En provincias. 42

LEAL (F. R.)

Filosofia social, discursos pronunciados en el Ateneo: un tomo. 22

LOMBIA (J.)

El Teatro, su orígen, índole é importancia: un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 10

MOSQUERA Y LOSADA (R.)

Manual de Anatomia Práctica. Un tomo en 8.º prolongado.
Madrid. 19
Provincias. 22

Rs. vn.

PETÁNO Y MAZARIEGOS (G.)

VIAGES POR EUROPA Y AMERICA, precedidos de un prólogo por el EXCMO. SR. D. PATRICIO DE LA ESCOSURA: un tomo en 8.º prolongado de 264 páginas, en Madrid. 8
En provincias. 10

RAMIREZ (J.)

LA CAJA DE PANDORA, coleccion de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes: un tomo. . 19

TORRECILLA (G.)

GUIA DE JEFES DE FAMILIA, ó cuantas noticias pueden desear acerca de unas sesenta carreras que hay en España para dirigir bien á sus hijos, 4.ª edicion.
Precio en Madrid. 6
En provincias. 7

OBRAS DE EDUCACION.

Rs. vn.

ALONSO Y RUBIO (F.)

BREVES PÁGINAS dedicadas á la educacion moral de los hijos. Un tomo en 4.º de 278 páginas. Precio en Madrid: 14 rs. en rústica y 16 encartonado.
En provincias. . . . . 18 y 22

ALVERA DELGRAS (A.)

TESORO MÉTRICO cotejo general de todas las pesas, medidas y monedas antiguas y modernas de España, Francia, Inglaterra, Portugal y posesiones españolas de Ultramar, y equivalencia de cualquiera número de unidades de las medidas antiguas convertidas al nuevo sistema métrico decimal.—GRAN CUADRO MURAL, aprobado por el Real Consejo de Instruccion pública, premiado por la Direccion general y recomendada su adquisicion por el ministerio de Fomento á todos los demas ministerios, para que estos lo hagan á sus respectivas dependencias, en real órden de 7 de mayo de 1859. Obra utilísima á todos los ayuntamientos, dependencias del Estado, establecimientos públicos y á todo el comercio en general. Su precio en Madrid. 24
En provincias. 20

COMPENDIO DE PALEOGRAFIA española, ó escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII, ilustrada con 32 láminas en fólio, ordenadas tambien por separado en cuatro grandes cuadros murales. Obra utilísima á cuantos se dediquen; á las carreras del profesorado; de diplomática ó del notariado

indispensable á los jueces, escribanos, revisores de letras, archiveros, anticuarios, etc.: escrita expresamente con arreglo al programa aprobado para el curso especial de esta asignatura en la escuela normal central, y para que sirva de testo en todas las escuelas de la Península. Su precio en Madrid. 40
En provincias. 48
Y lo mismo los cuadros.

BIBLIA DE LOS NIÑOS epítome de la historia del Antiguo Testamento, desde la creacion del mundo hasta los reyes de Israel, y lecciones sencillas de moral, sacadas de la misma Escritura. Examinada y aprobada por la Vicaría eclesiástica de esta córte, y premiada con indulgencias por los Excmos. señores Cardenal Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias; señalada por el gobierno de S. M. de testo para las escuelas como libro de lectura, religion y moral. Su precio en Madrid, en rústica. 4
En carton, 38 cuartos.

NUEVO CATON, religioso, moral, político y civil para aprender y enseñar á leer el idioma español: adoptado por testo en la escuela normal central. Su precio en Madrid. 4

CUADERNOS AUTOGRAFIADOS para aprender y enseñar á escribir cursiva con velocidad y ortografía, y á leer correctamente la letra manuscrita: cuatro cuadernos, el 1.º y 4.º. 4
Y el 2.º y 3.º á 2 y 1|2.

COMPLETA COLECCION de muestras de letra española; novísima edicion nuevamente grabada, con muestras de cursiva: la más completa de cuantas hay publicadas; aprobada y señalada de testo para todas las escuelas del Reino. 6

ANDILLA (BARON DE)

FÁBULAS Y CUENTOS MORALES escritos en variedad de metros y dedicados á S. A. R. la serenísima señora Infanta doña María Isabel Francisca de Asis, con un prólogo por don Antonio Aparici y Guijarro. Esta coleccion de fábulas, tan útil para la infancia, ha sido señalada de testo por el Gobierno de S. M. Segunda edicion ilustrada con ocho preciosas láminas.
Precio en Madrid.. 5
En provincias. 6

SEGUNDA COLECCION de fábulas y cuentos morales, con un prólogo de D. Antonio Cabanillas y un diccionario enciclopédico para uso de la infancia. Obra de testo. Segunda edicion ilustrada con ocho lindos grabados, trabajo de nuestros primeros artistas, edicion de lujo en 8.º prolongado.
Precio en Madrid. 5
En provincias. 6

CASTELLANOS (B S.)

MEMORANDUM HISTORIAL, nociones de la historia universal y particular de España por siglos, con la cronología, religiones, dioses fabulosos, Estados, soberanos, hombres célebres, instituciones, monumentos, invenciones, progreso de letras, artes, ciencias, industria, usos y costumbres de cada siglo; obra escrita para que pueda servir de testo en las escuelas normales, seminarios conciliares é institutos del reino.—Un tomo de unas

Rs. vn.

600 páginas. Su precio en Madrid 15
En provincias.. 18

NOCIONES DE GEOGRAFIA DE ESPAÑA con el censo de poblacion publicado últimamente por el gobierno, y las dimensiones superficiales señaladas á cada provincia: obra expresamente escrita para testo de dicha asignatura en la escuela normal central, adornada con un mapa de España, en el cual se hallan marcadas todas las carreteras y ferro-carriles: un tomo de más de 250 páginas. Su precio en Madrid.. 12
En provincias.. 14

HARTZENBUSCH (J. E.)

CUENTOS Y FÁBULAS, 2.ª edicion corregida y aumentada: dos tomos en 12.º en Madrid. . . . 12
En provincias. 14

FÁBULAS en verso castellano, aprobadas y señaladas para testo en las escuelas de primeras letras: edicion económica para uso de los niños: su precio 3 reales en rústica, 3 y 1|2 en carton, y 4 rs. en holandesa en Madrid, y 3 y 1|2 en rústica, 4 reales en carton y 4 y 1|2 en holandesa, en provincias.

TORREGILLA (G.)

ARITMÉTICA DE NIÑOS señalada en primer lugar por el Real Consejo de Instruccion pública, entre las seis que con arreglo á la ley deben servir de texto en todas las escuelas del reino.
Precio en Madrid. 2
En provincias 2 y medio.

ELEMENTOS DE ARITMÉTICA Obra muy estensa, y señalada de texto para la escuelas.
Precio en Madrid.. 4
En provincias. 5

OBRAS LITERARIAS.

Rs. vn.

ASQUERINO (E.)

ENSAYOS POÉTICOS con la oda en loor de S. M. la Reina, con motivo del monumento mandado levantar á don Agustin Argüelles, premiada en el certámen público: un tomo en 8.º prolongado de lujosa impresion. Su precio en Madrid. 12
En provincias. 15

Rs. vn.

CASTRO Y SERRANO (J. DE)

CARTAS TRASCENDENTALES escritas á un amigo de confianza, primera série 2.ª edicion: un tomo en 8.º. 10

LA 2.ª SERIE ESTA EN PRENSA.

RECUERDOS DE INGLATERRA: cartas familiares: un volumen. (En prensa.)

Rs. vn.

DIANA (M. J.)

UN PRISIONERO EN EL RIFF. Memorias del Ayudante Alvarez: obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto riffeño, segunda edicion: un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas.. . . 6

GARCIA QUEVEDO (J. H.)

DELIRIUM, leyenda fantástica: un tomo en 8.º prolongado, edicion de lujo con grabados y láminas.
Su precio en Madrid. 22
En provincias. 26

PALACIO (M.)

FUNCION DE DESAGRAVIOS que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12.º 4

PEREZ ESCRICH (E.)

LA CARIDAD CRISTIANA, segunda parte de «el Cura de Aldea,» novela original, 5 tomos.. 40

EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA, tradiciones de Oriente: esta interesante obra constará de cinco ó seis tomos en 8.º, con láminas, al precio de 8 rs. tomo: se han publicado 4 tomos; el 5.º está en prensa.

Rs. vn.

SELGAS Y CARRASCO (J.)

HOJAS SUELTAS, viajes lijeros alrededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 9

LA PRIMAVERA, EL ESTIO, poesías: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, cada tomo: comprando dos cuestan en Madrid. 14
En provincias.. 18

MÁS HOJAS SUELTAS, nueva coleccion de viajes ligeros alrededor devarios asuntos: un tomo en 8.º prolongado, en Madrid.. 8
En provincias. 9

NUEVAS PÁGINAS. Secretos íntimos que con el mayor sigilo se confian á todo el que quiera saberlos. Un tomo en 8.º prolongado En Madrid. 8
En provincias. 9

LA MANZANA DE ORO, novela de costumbres, (en prensa.)

ZORRILLA Y G. QUEVEDO

MARIA, corona poética de la Vírgen, poema religioso, un tomo grueso en 8.º prolongado, de lujosa impresion. En Madrid. 30
En provincias. 36

OBRAS DRAMÁTICAS.

Rs. vn.

ALTADILL (A)

Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos.. 8

Rs. vn.

ALTOLAGUIRRE (M. A.)

El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos. 6

Rs. vn.

AUSET (A.)

Un problema de la vida, comedia en tres actos. 8

BALAGUER (V.)

Don Juan de Serrallonga, drama en tres actos, dividido en cinco cuadros. 8

BELADIEZ A.

Flores y frutos, comedia en tres actos.. 8

DIANA (J. M.)

Los trapisondistas, comedia en un acto. 4

DIAZ (J. M.)

Virtud y libertinage, comedia en tres actos. 8

FERNEL (P. A.)

El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epílogo. 8

GARCIA (J. M.)

Las manos blandas, comedia en tres actos. 8

La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos, 2.ª edicion. 8

Una cueva de ladrones, juguete cómico en un acto. 4

GOMEZ TRIGO (G.)

Mentiras graves, comedia en tres actos. 8

HARTZENBUSCH (J. E.)

El mal apóstol y el buen ladron, drama en 5 actos, 2.ª edicion... 8

HARTZENBUSCH (J. E.)
Y
CAYETANO ROSELL

El padre pródigo, comedia en cuatro actos. 8

Rs. vn.

LIERN (R. M.)

La almoneda del diablo, comedia de magia en cuatro actos 8

LOMBIA (J.)

Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. 6

El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos. 8

MOZO ROSALES (E.)

La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto. 4

Marchar contra la corriente, id. en tres. 8

ORTIZ DE PINEDO (M.)
Y JOSE M. GARCIA.

Una heroina... de Capellanes, comedia en tres actos. 8

PINA (M.)

Carambola y palos, comedia en un acto. 4

A caza de divorcios, comedia en id. 8

RAMIREZ (J.)

La culebra en el pecho, drama en tres actos.. 8

El camino de la gloria, comedia en tres actos. 8

RETES (F. L.)
Y ANTONIO ROTONDO.

La abuela, drama en cuatro actos 8

SERRA (N.)

El amor y la Gaceta, juguete en tres actos. 8

SOBRADO (P. N. DE)

La playa de Algeciras, apropósito en un acto. 4

Escenas de campamento, id. id. . 4

TRIGUEROS (M.)

La toma de Tetuan, comedia en un acto. 4

El prestamista, comedia en un acto. 4

El empirismo y la ciencia, comedia en tres actos. 4

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS.

Rs. vn.

ALTADILL (A.)

La voz de España, loa en un acto. 4

ALVAREZ (E.)

*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos. 8
*La hija del pueblo, id. en dos. . 6
*Marta, id. en tres. 8
*La Reina Topacio, id. id.. . . . 8
*La voluntad de la niña, id. en un acto 4
*Á partir con el diablo. 8

ANDILLA (BARON DE)
Y
G. MORAN.

*La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8

ARNAO (A.)

*El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8
*El cervecero de Preston, id. id. . 8

BREMON (L.)

*Una emocion, zarzuela en un acto. 4

BUSTILLO (J.)

*El padre de mi mujer, juguete en en un acto 4

FERNANDEZ (P.)

*Juan sin pena, zarzuela en un acto 4

LARRA (M.)

*La perla negra, zarzuela en tres actos. 8

LOPEZ (F.)

*Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. 4

MARTINEZ CUENDE (E.)
Y
JOSE M. LARREA.

*Por un inglés, zarzuela en un acto. 4

Rs. vn.

*El amor constipado, id. id. . . . 4

MORAN (G.)

*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. 8
*Las damas de la Camélia, zarzuela en un acto. 4

OLONA (L.)

*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

PALACIO (M.)

*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos. 8
*La vuelta de Columela, id. en id. 8

PEDROSA (P. MARTINEZ.)

*La red de flores, zarzuela en un acto 4

PASTORFIDO (M.)

A un pícaro otro mayor. 8

PASTORFIDO (M.)
Y
N. SERRA.

Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. 8
*Zampa, id. en id. 8

PICON (J.)

*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
*Entre la espada y la pared, idem en id. 8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4
La isla de San Balandran, zarzuela en un acto. 4
*La doble vista, id. en un acto. . . 4
El médico de las damas, zarzuela en un acto.. 4

Rs. vn.

PINA (M.)

Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. 4
*El jóven Virginio, id. en id. . . 4
El niño, id. en id. 4
*El sordo, id. en dos actos. 6
*Enlace y desenlace, id. en id. . . 6
*Los peregrinos, id. en un acto. . 4
*Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos. 8
Aventuras de un jóven honesto, idem en 3 actos. 8
Influencias políticas, zarzuela en un acto. 4
Matar ó morir, id. en un acto. . . . 4
Los dioses del Olimpo, zarzuela en tres actos. 8

RIVERA (L.)

*A Rey muerto, zarzuela en un acto. 4
Stradella, id. en id. 8

ROSELL (C.)

El burlador burlado, zarzuela en tres actos. 8

Rs. vn.

RODRIGUEZ (A.)

*El nuevo Fígaro, zarzuela en tres actos 8

RUIZ DEL CERRO (J.)

*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

SERRA N.

*La edad en la boca, zarzuela en un acto.. 4
*Una historia en un meson, id. id. 4
*El loco de la guardilla, id. id.. . 4

SOBRADO P. N. DE

*El zuavo zarzuela en un acto.. . 4

VEGA (R. DE LA)

*Frasquito, zarzuela en un acto. . 4
*Los dos primos, id id. 4

VELASCO (R. DE)

*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto 4

VILLANUEVA (J. JOAQUIN.)

*La franqueza, zarzuela en un acto 4

ZAMACOIS N.)

*El firmante, zarzuela en un acto. 4

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al márgen, corresponde su música á esta administracion donde puede tambien pedirse.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Cuesta, calle de Carretas.
Durán, Carrera de san Géronimo.
Moya y Plaza. Carretas, 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez, Cármen, 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del Centro General de Administracion.